

MARÍA-VALPARAISO

Porque todas las que amo se llaman María,
y tú las eres todas, María-Valparaíso.
Porque aquí la ruta de la canción
se hizo piel. Y el paraíso
vive en tu lengua de amapolas.
El cielo sembró la espuma de tu dulce
cabellera de algas soñolientas.
Aquí la rosa de los vientos recoge
el castigo de las olas de Honolulu,
los marfiles huracanes de Hawai.
Yo escribo en esta roca tu nombre de mujer:
María-Valparaíso. Una música resuena
en el azul tatuaje de horizontes.

Galopo por la grupa del cerro Toro,
crezco lunas en Las cañas, Mariposas,
disparo Artillería desde la Piedra Feliz.
Bebo la oveja mañana en Los Lecheros.

Del cerro Cordillera
bajo galaxias al Barón.
Muerdo el cristal del muslo de la novia
en el ascensor del Arcoiris.
Todo puede ser en Valparaíso:
el burrito de Dios en la quebrada
de los pobres. El Niño-Cielo
silbando lunas y acordeones
en su cuna de virutas y de besos.

Toma este anillo, lo encontré en un pez
perdido por la novia transnochada,
para que selle, María-Valparaíso
nuestro amor por los siglos de los siglos.



CLAUDIO SOLAR